

CRONICA DE GUINEA

EL CONTINENTE, EL COMERCIO Y EL CINE

A lo largo de las carreteras, en torno a las Administraciones y puestos sanitarios, se han creado importantes núcleos de población en el sector continental de nuestra Colonia. Estos poblados son importantes no sólo porque cada casa erigida es una factoría y, por consiguiente, un activo motor económico, sino que permiten un estrecho contacto del indígena con las costumbres, hábitos y necesidades del europeo.

Bata, la capital del Continente, tiende a convertirse en almacén de las factorías del bosque, en sede de las empresas que difunden sus actividades por el interior y en centro de vida oficinesca. La verdadera acción colonial sólo es perceptible en lo que los coloniales llaman bosque y un espíritu menos poético designaría proximidades de la carretera.

Y en estos núcleos de población, como una empresa comercial más, ha hecho aparición el cine, que poniendo en juego una sedicente distribución en cadena, lleva al indígena más apartado las canciones y el rostro del actor que estuvieron de moda hace tres temporadas.

Bajo la rumorosa noche tropical ve el negro desfilar en la pantalla la intimidad del mundo civilizado, y todo lo malo y todo lo bueno de que es capaz el hombre se exhibe descaradamente. Ya no es el blanco un ser superior, guardián de las leyes, imposible tutor de los pueblos; ya el blanco ha arrojado la máscara y se muestra tirano, injusto, bondadoso o miserable, según las exigencias de la ficción dramática. Se introduce así una extraña corriente civilizadora que lleva a creer al africano que Harlem es la puerta del Paraíso, la puerta de servicio, naturalmente.

El grado de civilización que el cine proporciona a las almas ingenuas tiene un importante aspecto comercial. Aparece el civilizado,

hombre de ciudad, como un ser lleno de necesidades, que utiliza para su diversión aparatos costosos y consume una considerable cantidad de mercancías; desde este punto de vista, el cine resulta un importante complemento de las factorías, un acicate para el consumo y un muestrario de necesidades y satisfacciones.

Quizá en el aspecto estrictamente cultural y civilizador, la aventura es un poco más complicada y de resultados más dudosos; pero no podemos evitarlo porque Africa posee el clima con que sueñan los empresarios veraniegos y es lugar muy adecuado para instalar cines al aire libre.

EL TABACO

Tienen vocación las islas españolas por el tabaco: Cuba, Filipinas, Canarias y ahora Fernando Póo pretenden diluir los zumos de su tierra en el aire azul de una tarde de toros o en la atmósfera densa del café moribundo.

Pero no todo es vocación e impulso telúrico, sino que el cultivo y arte del tabaco es fruto de una sabia e ininterrumpida artesanía española. Parece ser que obtener tabaco de buena calidad no es cosa fácil y llega a exigir al cultivador un esfuerzo estético; la hoja sólo puede ser cortada cuando alcanza un determinado matiz y una especial tersura, que pueden evaporarse en pocas horas, tal es su fugacidad, y el ojo del artista debe ir señalando, hoja tras hoja, el proceso de la recolección.

Como en la Academia platónica, debe prohibirse la entrada en el cultivo del tabaco a quienes no sepan geometría, sean incapaces de medir con precisión un matiz. El olvido de esta medida explica la disparidad de criterio de los tabaqueros fernandinos en lo que se refiere a las posibilidades económicas del tabaco en la Isla. Mientras unos se muestran decepcionados por la calidad obtenida, la mayoría, mejor preparada, se muestra satisfecha de los resultados.

Pueda o no atribuirse la diferencia de calidad a la precisión y a la técnica del cultivo, es un hecho indiscutible que el tabaco fernandino alcanza precios muy ventajosos y las labores fabricadas con él son muy estimadas.

Los más entusiastas aseguran que es mejor que el tabaco habano,

y hemos de creerles porque, quienes esto afirman, están convencidos de que el tabaco de Cuba era el mejor del mundo.

Todavía es modesta la cantidad de tabaco que se recoge en la Isla, en su mayor parte de buena calidad y muy estimado en Canarias para la elaboración de cigarros. Pero aun cuando este cultivo está en sus comienzos, ya ha pasado de la fase experimental y constituye el principal negocio de algunos pequeños agricultores.

COMERCIO INTERCOLONIAL

Parecía que las posibilidades económicas de nuestra Colonia habían quedado definidas con el impulso recibido después de terminada nuestra guerra de liberación. Hubo un momento en el que podía señalarse la orientación definitiva de los cultivos y de las explotaciones; sin embargo, algo estaba por descubrir: la posición geográfica de Fernando Póo, en el centro de una amplia línea de costa continental y próximo a importantes puertos pertenecientes a otras colonias.

Al finalizar la guerra mundial y restablecerse el contacto con las colonias vecinas, los comerciantes coloniales se dieron cuenta de esto e iniciaron un activo comercio o intercambio. Varias causas favorecieron las operaciones. Primeramente la frecuencia y facilidad de las comunicaciones y la inteligente política desarrollada, y en segundo lugar, el espíritu de empresa de los comerciantes y la demanda de ciertas mercancías que sólo ellos podían proporcionar.

Los comerciantes de nuestra Colonia adquieren productos coloniales de las costas vecinas a cambio de pescado seco procedente de las factorías de Río de Oro, de loza ordinaria o de otras varias y menudas mercancías. Desde estas tierras es posible precisar qué aspectos industriales de España pueden competir en calidad y precio con productos similares de otra procedencia y, en este análisis, pese a los pesimistas, no salimos malparados.

El volumen de este comercio intercolonial es modesto, a veces ocasional; pero también nuestra Colonia es pequeña y se conforma con estas menudencias. Sin embargo, no cabe duda de que sólo ha comenzado una nueva etapa y que las posibilidades, si no amplias, son prometedoras.

R. R. M.